

UNA REALIDAD SOCIAL. DOS PERSPECTIVAS TEORICAS DE INTERES EN LA METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

Raúl, Murguía*
Federico Dickinson**
Dolores Cervera***
Guillermo Alonso***

En trabajos anteriores (Murguía R., 1981, a, b, c), informamos que durante la investigación sobre el crecimiento y desarrollo de la población infantil y juvenil yucateca, habíamos encontrado una variabilidad socialmente determinada de la talla, el índice esquelético y el índice de V. Brughsh de los elementos masculinos de una muestra con relativa homogeneidad genética de la población maya hablante del estado de Yucatán.

Dichos trabajos consignaban que la variabilidad detectada para el sexo masculino, no se presentaba en el femenino. Los valores medios de los grupos de edad no manifestaron para las medidas o los índices, discrepancia significativa que permitiera suponer existiera variabilidad socialmente determinada, entre las mujeres estudiadas.

Esta última fue la más importante, a nuestro juicio, de las conclusiones del trabajo: la variabilidad se manifestaba en los varones que socialmente se diferenciaban en actividad, no ocurriendo lo mismo en las mujeres, ya que no obstante pertenecer a clases distintas sus actividades eran muy semejantes.

La categorización de los grupos sociales y su definición teórica, partió de una peculiar concepción de las clases, de la sociedad y de la historia.

* Centro Regional del Sureste, INAH, México

** Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste México

*** Universidad de Yucatán, México.

La producción configura en su dinámica una cerradura, tiende a reestablecer las condiciones históricas en que se inicia. Esta tendencia a la estabilidad es además la base de su dinámica autónoma: en la permanencia se generan las condiciones del cambio, sus contradicciones se agudizan y la producción se transforma. Pero el devenir autónomo crea además un conjunto de relaciones estables que son las que permiten la continuidad. Estas constituyen el elemento de inercia social.

Cuando una sociedad ha mantenido estable durante largo tiempo un sistema productivo, sin fundamentales influencias del exterior, la inercia crece y sus contradicciones internas se agudizan.

Si el devenir histórico pone en contacto dos sociedades cuyos sistemas productivos son estables y ajenos, la resultante es la aparición de *espacios sociales* donde las condiciones sociales de la producción se preservan a causa de la inercia de sus instituciones, aún cuando una sociedad domine a la otra. Es decir, al interior de los espacios se preserva la reproducción de las formas sociales anteriores al momento del contacto y el espacio social dominado aparece sometido por entero a partir de la refuncionalización de algunas relaciones.¹

La reproducción de los espacios sociales depende de la estabilidad de las instituciones que los conforman y de las tendencias de desarrollo de las formas sociales en cuestión. En particular el enfrentamiento del capitalismo como sistema productivo, con otros, depende de la lógica de la acumulación del capital que imprime a las tendencias de desarrollo capitalista formas peculiares.

La acumulación capitalista, como evento histórico, ocurre con un sinnúmero de matices que de hecho singularizan cada uno de sus momentos: sin embargo, es posible conceputar el proceso de tal manera que los esquemas propuestos o a proponer, respeten la lógica del desarrollo del capitalismo y permitan explicar la existencia y devenir de las relaciones sociales en un momento histórico-concreto.

Acumulación implica reiteración, renovación del proceso

¹ El concepto de "espacio social", ha sido utilizado por nosotros para analizar y explicar la naturaleza de la formación social yucateca, que en su génesis colonial contiene el enfrentamiento sucesivo de dos sistemas productivos: el hispánico y el maya, que dan lugar al ámbito donde en el siglo XIX, irrumpirá el capitalismo para producir el Yucatán moderno.

de producción de manera extensa, de tal manera que las condiciones previstas, materias primas y fuerza de trabajo no sólo se reproduzcan sino que se encuentren disponibles en mayor cantidad y de mejor calidad que antes de iniciarse el ciclo.² En el proceso de reproducción capitalista lo fundamental son los factores históricos y sociales que le dan su peculiaridad específica y que incluyen no sólo la producción y la circulación,³ sino además, la transferencia de valores no creados socialmente como mercancías.⁴

En este sentido el capitalismo no sólo implica la producción y realización de plusvalía, sino además la aplicación de excedentes en forma de valor no producidos por el capitalismo para la extensión del proceso. La renta de la tierra, que para el capitalista aparece como una sobreganancia, es un elemento sin el cual es imposible que la sociedad industrial domine a la agraria y por tanto la utilice para realizar la plusvalía.

Si el capitalismo permitiera a los propietarios territoriales, sea cual fuere su carácter, aplicar el excedente de manera autónoma, tan sólo se reiteraría la producción agraria preindustrial y no existiría mercado para la producción de mercancías. Por ello, es condición previa para la circulación de mercancías en las áreas no capitalistas, tanto que se mine la industria artesana como que se domine el excedente ya sea acaparándolo e imponiendo las normas de intercambio de productos, ya sea apropiándolo al transformar la producción autárquica en mercantil.

Efectivamente, la producción capitalista es absolutamente diferente de todas las formas de producción históricamente precedentes. Sin embargo la especificidad de la acumulación se alcanza dentro de estas normas generales en cada una de las

² La métrica de la calidad en el capitalismo no está basada en la ética ni en la técnica; una buena materia prima puede ser en un momento la más barata, en otro, la más accesible. Una buena fuerza de trabajo puede ser en un momento la más calificada; en otro, la más depauperada.

³ Respecto a los esquemas "produccionistas" o "circulacionistas" existe una larga polémica sobre su aplicabilidad y congruencia. Creemos que cada uno de ellos da cuenta de un momento de existencia de lo real y que la propuesta de R. Luxemburgo aún cuando amplía el enfoque, no explica cabalmente la mayoría de las situaciones en que la acumulación capitalista ocurre.

⁴ La transferencia de valor como renta de la tierra puede ser considerada como una disformidad (interna o externa) del capitalismo. Proponemos aquí la inexistencia de tal disformidad: la transferencia ya sea en renta o en fuerza de trabajo excedente, la consideramos característica del proceso de reproducción ampliada del capital.

situaciones históricas que permite su expansión. Es decir, no sólo es posible distinguir el capitalismo de otras formas de producción históricamente dadas, sino además, se distingue la especificidad de la acumulación, en la forma y el monto, la base y la condición, en que la sociedad capitalista se extiende y domina a otras.

De lo anterior se desprende que los espacios sociales, cuando existen, tienen una génesis que se arraiga en el pasado pre-capitalista de los sistemas productivos conformantes. El capitalismo como sistema productivo, aprovecha la existencia de ellos para dominar la vida social sin transformar de manera inmediata, a los trabajadores en productores sociales de plusvalía. Por ellos, la segregación de grupos de individuos frente al poder del Estado en una formación social en que se manifiestan espacios sociales, reviste generalmente el sistema de costos, basado en una lógica de discriminación social más que económica: la irrupción del capitalismo en una formación social de ese tipo. Reorganiza la vida social y el poder del Estado dando lugar a un largo proceso de proletarización y a un abigarrado sistema de clases donde la relación social oculta la esencia definitoria del tipo de explotación o del tipo de trabajador productivo. La renta se mezcla con la ganancia; la venta de trabajo con la venta de fuerza de trabajo; la coacción extra-económica, con las presiones económicas; la libertad con la sujeción.

La diferenciación de los grupos como clases atiende a la forma de propiedad a la que el grupo se encuentra sujeto, sea como detentador o como desposeído; a su carácter jurídico como ser económico; al papel que juega en el proceso social de producción, ya sea como ejecutante, dirigente o ambos a la vez; al modo en que participa de la riqueza social, ganancia, renta, salario, venta de trabajo. . . ; el monto de lo que percibe origina gradación por ingreso, que permite una malla fina para la estratificación. Para la diferenciación subjetiva se atiende a la expresión social del grupo en la lucha de clases; a sus intereses sociales; a sus formas de organización; a sus aspiraciones individuales y colectivas, su vida cotidiana, sus relaciones erótico-afectivos, su organización familiar.

Sin embargo, en la existencia de las clases en formaciones sociales desagregadas en espacio y dominadas por la lógica de la acumulación del capital, el proceso de dicotomización, es extraordinariamente peculiar, llevando a sectores de clase o

distintas clases, a manifestarse políticamente como una fuerza social. Por tanto, los criterios de apropiación destinados a distinguir a aquellos individuos que obtienen la riqueza social a través de la explotación de la fuerza de trabajo, sin distinguir la relación de apropiación en sí misma (renta, salario, usura. . .) adquieren utilidad cuando dichos sectores se identifican en las formas de vida cotidiana. Otro tanto es posible para el polo opuesto, para aquellos sectores de las clases explotadas que identificados por una misma forma de vida cotidiana y por una misma posición ante el poder estatal, se manifiestan como una fuerza social relativamente homogénea no obstante ser explotados a través de relaciones distintas.

Así la noción *clase apropiadora* utilizada, designa al conjunto de individuos que sustentando la propiedad o posesión de los medios de producción, independientemente del carácter jurídico de ésta, explota el trabajo ajeno. Y la noción *clase trabajadora* designa al conjunto de individuos, cuya forma de adquisición de la riqueza social parte de la apropiación de su propio trabajo.

Consideramos que estas dos nociones tienen pertinencia únicamente cuando la existencia de espacios sociales organiza la vida cotidiana de manera tal que el grupo dominante está conformado por individuos pertenecientes a distintas clases sociales explotadoras que por requerimiento del proceso social de acumulación del capital no manifiestan antagonismo, lo cual lleva a un largo proceso de proletarianización que preserva las formas productivas previas a la irrupción capitalista y mantiene a los trabajadores con un doble carácter de condiciones de trabajo y de fuerza de trabajo.

Como la forma de relación entre las clases apropiadora y trabajadora puede variar según sea la inercia social del espacio considerado, incluyendo a ambos grupos en un mismo modo de vida cotidiana de rancio y ancestral origen, es preciso determinar los sitios dentro del espacio social donde la forma de la relación sea el antagonismo y las diferencias que determinan las clases sean ya constitutivas.

Sin embargo, la nuestra no es la única propuesta teórica existente. De hecho en la práctica antropofísica mexicana, tan sólo es compartida por un número relativamente pequeño de investigadores. Comúnmente la mayor parte de los antropólogos físicos de nuestro país, cuando refiere sus estudios a la sociedad que da lugar a los individuos que son su objeto,

recurre a otros tipos de categorización, a otra concepción teórica de la sociedad, de la historia.

La nuestra es sólo una de las muchas posibles propuestas, por ello quisimos confrontar los datos con otras teorías, y observar su comportamiento e inferir conclusiones. Este es el contenido de este trabajo.

Primero es necesario aclarar que no todos los antropólogos físicos saben a que discurso corresponden los conceptos que utilizan, para gradar socialmente las poblaciones humanas con que trabajan. Más aún, no es aventurado suponer que son muy pocos los que utilizan los conceptos partiendo de su pertinencia teórica o histórica. La mayor parte, los hemos utilizado pragmáticamente, para dar una salida técnica a la necesidad de referir a la sociedad la variabilidad biológica.

La reflexión comtiana que ambiciona la aplicación a la sociedad del "método científico"; llegada a nuestro siglo se transforma en pasión por la objetividad en el estudio de la sociedad, un reclamo a la imparcialidad. Se pretende que al estudiar la sociedad actuemos con independencia de nuestro ser y de nuestra conciencia social atendiendo tan sólo a los datos.

Pero cuáles son estos datos sino aquellos por los cuales inquirimos a la sociedad. Son los que corresponden a los conceptos con los que abordamos el estudio. Cultura, grupo, ingreso, familia, función, ocupación, localidad, son enunciados "ahistóricamente", como conceptos trascendentes que rebasan el ámbito del tiempo y permiten comparar los grupos sociales sin tener en cuenta su génesis e historia peculiares.

La estratificación social se introduce por todas las venas de la teoría, sin considerar la pertenencia o no del concepto gradante. La sociología positivista vive en nuestros trabajos sin que a veces nos demos cuenta de ello. La mayor parte de ellas sin que lo sepamos.

Y no se trata aquí de condenar teoría alguna, pretendemos mostrar con un ejemplo la necesidad que el antropólogo tiene de meditar cuáles han de ser las variables independientes que ha de elegir para el análisis de los datos de una investigación dada y para interpretarlos. Pretendemos llamar la atención para que antes de presentar la información por localidad, ingreso u ocupación, reflexionemos sobre tales conceptos. Pretendemos llamar la atención sobre lo que deja de captar una encuesta al enunciar un concepto, sobre la incidencia de los

conceptos en la realización de una entrevista, sobre el matiz que la teoría da a la mirada del observador.

He aquí el ejemplo. Como ya se dijo, en los primeros trabajos relacionados sobre crecimiento y desarrollo de la población infantil y juvenil yucateca se llegó a una conclusión, entre otras, que se consideró la más importante: una variabilidad en la talla y la talla sentada en varones que socialmente se diferenciaban por su actividad (apropiadores y trabajadores) pero que no se observaba en mujeres, las que no obstante pertenecer a clases distintas, tenían actividades muy semejantes.

El estudio a que se hace referencia se realizó en Chemax, municipio oriental de Yucatán que en 1980 tenía 13,315 habitantes 6,680 varones y 6,635 mujeres (según información obtenida por nosotros consultando censos, actas de registro civil y nuestro propio censo en las localidades trabajadas). En este municipio existen dos poblaciones de más de 2,500 habitantes la Cabecera Municipal y el poblado de X-can. Un poblado de más de 1,000 habitantes (Xcatzin), cuatro con más de 500 y más de 70 con menos de ese número.

Es decir, Chamax y Xcan concentran más de 60% de la población del municipio. Y, según los criterios comunmente usados: mayor de 2,500 habitantes, con energía eléctrica, carretera, cine, clínica, escuelas primaria y secundaria (sólo en Chemax), restaurantes, gasolinera (sólo en Xcan), son considerados como urbanos. Los otros poblados estudiados: San Juan Chen, Xcatzín, Cocoyol, San Román y Santa Cruz, serían típicamente rurales sin servicio alguno de importancia, salvo Xcatzin que es atravesado por la carretera Mérida-Puerto Juárez.

En el municipio fueron estudiados 794 casos, 401 varones y 393 mujeres, procesándose sólo la información de 527 de ellos, 276 del sexo masculino y 251 del femenino por los requerimientos teóricos del trabajo (Murguía R, 1981 C).

En la entrevista médica se preguntaba la ocupación paterna, en el caso de aquellos que aún no se habían incorporado a la producción o la del sujeto estudiado. De los 276 varones, 206 respondieron para ellos o sus padres ser agricultores (milperos) 29 agricultores, 22 albañiles, 15 comerciantes, 2 sastres, 1 jardinero y 1 cazador. Cabe señalar que de los 206 "agricultores", más de la mitad (109), dijeron tener otra ocupación secundaria: apicultor, clérigo, cargador, albañil. . . De esta manera tendríamos 206 individuos dedicados a tareas agrícolas y 70 a no

agrícolas. Con una distribución por edades tal que impide la comparación por estrato anual.

Pero esto es sólo un ejemplo y siendo tal, vale utilizar la gradación rural-urbano de la población para mostrar los valores medios de talla, talla sentado e índice esquelético de los distintos grupos de edad que van de los 9 a los 20 años que tuvieron un comportamiento peculiar al ser tratados bajo nuestra noción de clase social (cuadros 1 a 3).

Dado que la variabilidad se manifiesta notablemente sólo en los varones, para este ejemplo hemos excluido a las 251 mujeres. De los varones, 117 provenían de las poblaciones "rurales" y 159 de "las urbanas". Para mayor claridad en la exposición se comparan las gráficas de talla, talla sentado e índice esquelético del primer trabajo con las obtenidas en el nuevo ordenamiento (población rural y urbana) que motiva esta presentación.

Tablas y cuadros hacen aparentes los siguientes aspectos:

- a) Las notables diferencias de talla entre trabajadores y apropiadores, no se manifiestan de manera alguna cuando el material se reagrupa según su ubicación "urbana" o "rural" (sobre todo a partir de los 13 años). Las líneas de la talla al considerar esa desagregación rural/urbana de la población, tienen trayectorias congruentes que más bien hablan de identidad (fig. 1 y 2).
- b) La talla sentado de los grupos de edad a partir de los 15 años, manifiesta valores superiores para los trabajadores y una congruencia muy alta para los grupos de edad menores. Al desagregar la muestra según la localidad, resulta que la congruencia, a semejanza de la talla, ocurre a todo lo largo de su trayectoria. (fig. 3 y 4).
- c) La mayor discrepancia en el tratamiento, cuando se realizó bajo nuestra concepción de las clases, se manifestó en el índice esquelético con diferencias significativas que mostraban la tendencia de los trabajadores a piernas más cortas. La información tratada bajo los conceptos rural/urbano no muestra diferencia, expresándose una gran congruencia. (fig. 5 y 6).

Concluyendo: al tratarse los datos mediante la valoración rural/urbano, no se manifiesta variabilidad implicada por tal condición, apareciendo ambos grupos con la misma tendencia, tanto en talla como en talla sentado e índice esquelético.

No sería honesto terminar sin reconocer que la muestra fue diseñada con criterios distintos a los utilizados para el ejemplo: tal vez si se diseñara, a partir de conservar en la muestra, además de la representatividad por edad y de las frecuencias de "rural" y "urbano", incluyendo esos criterios, otros serían los resultados.

Sin embargo, como casi siempre diseñamos las muestras en los estudios de crecimiento en relación a los grupos de edad y luego en la presentación introducimos algunos criterios sociales, el ejemplo vale como tal para mostrar que los datos deben ser analizados a través de variables independientes debidamente elegidas de acuerdo a los objetivos que la investigación persigue.

CUADRO 1
TALLA EN CMS

Grupos de edad en años	Grupo urbano				Grupo rural			
	n	x	±	D.S.	n	x	±	D.S.
9-10	12	122.16	±	5.03	6	122.00	±	3.62
10-11	9	127.16		5.72	6	122.33		4.46
11-12	16	132.09		5.17	6	131.02		8.83
12-13	19	139.47		7.23	16	134.08		10.02
13-14	19	144.80		7.04	14	142.27		6.12
14-15	20	151.84		3.57	12	151.19		4.65
15-16	7	149.16		8.15	5	146.29		9.04
16-17	15	148.04		1.62	14	152.13		4.64
17-18	15	155.57		4.29	13	155.78		3.39
18-19	15	156.70		15.28	12	155.55		9.65
19-20	12	157.96		4.05	13	156.96		4.70

CUADRO 2
TALLA SENTADO, EN CMS

Grupos de edad en años	Grupo urbano				Grupo rural			
	n	x	±	D.S.	n	x	±	D.S.
9-10	12	65.26	±	1.97	6	65.05	±	1.51
10-11	9	67.17		2.74	6	65.63		2.65
11-12	16	70.11		4.80	6	69.88		4.63
12-13	19	73.10		3.43	16	70.67		6.18
13-14	19	75.74		4.12	14	73.81		5.65
14-15	20	78.27		2.92	12	78.51		3.12
15-16	7	79.81		5.58	5	77.87		6.19
16-17	15	78.68		1.06	14	82.27		2.55
17-18	15	81.97		3.30	13	82.58		2.41
18-19	15	84.20		2.97	12	84.58		1.88
19-20	12	81.60		2.03	13	82.64		1.41

CUADRO 3
INDICE ESQUELICO (T-Ts)/Ts

Grupos de edad en años	Grupo urbano				Grupo rural			
	n	x	±	D.S.	n	x	±	D.S.
9-10	12	87.18	±	3.49	6	87.54	±	2.57
10-11	9	89.31		4.23	6	86.38		3.81
11-12	16	88.41		4.98	6	87.48		6.73
12-13	19	90.79		5.33	16	89.73		8.10
13-14	19	91.16		5.58	14	92.74		5.88
14-15	20	93.99		3.24	12	92.57		3.88
15-16	7	86.88		6.85	5	87.87		7.62
16-17	15	89.27		1.34	14	84.92		3.60
17-18	15	89.79		3.79	13	88.63		2.90
18-19	15	86.10		9.12	12	83.90		5.76
19-20	12	87.45		3.27	13	87.51		3.06

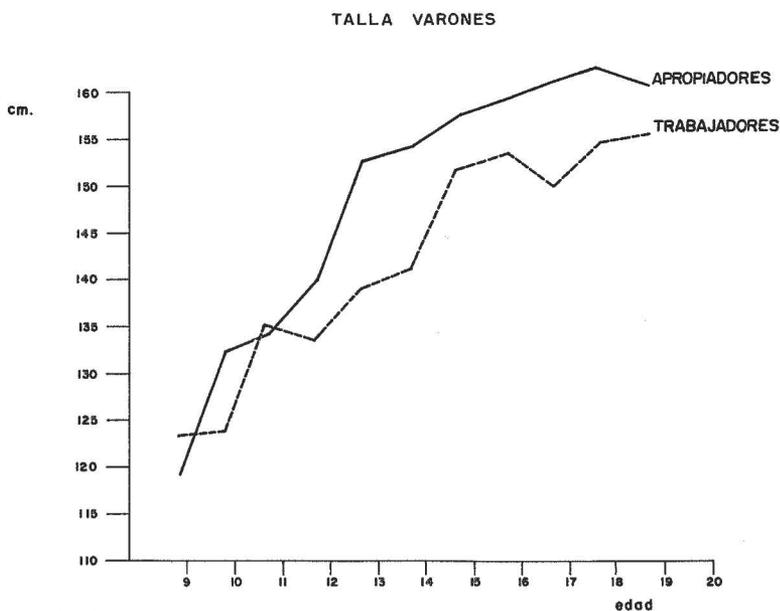


Fig.1

Fig. 1 : Talla de varones (Apropiadores y trabajadores).

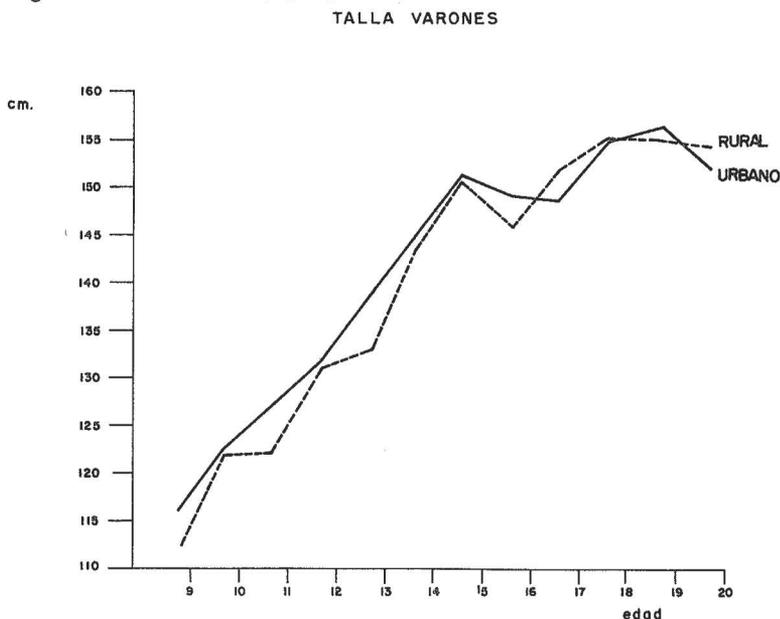


Fig.2

Fig. 2: Talla en varones (Rurales y urbanos).

TALLA SENTADO VARONES

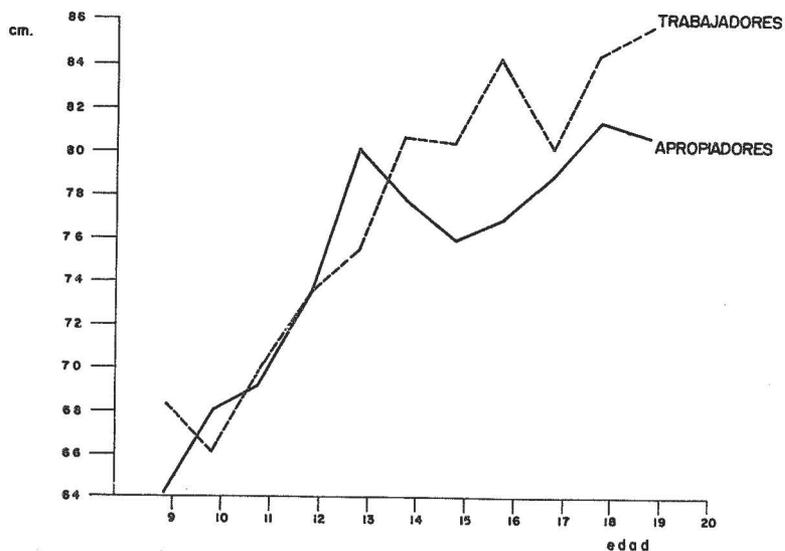


Fig. 3

Fig. 3: Talla sentado, de varones (*Apropiadores y trabajadores*).

TALLA SENTADO VARONES

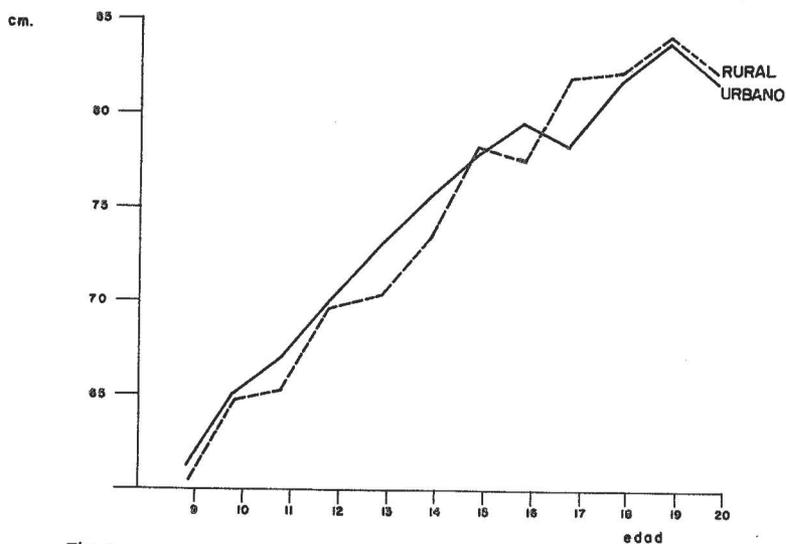


Fig. 4

Fig. 4: Talla sentado, de varones (*Rurales y urbanos*).

INDICE ESQ. VARONES

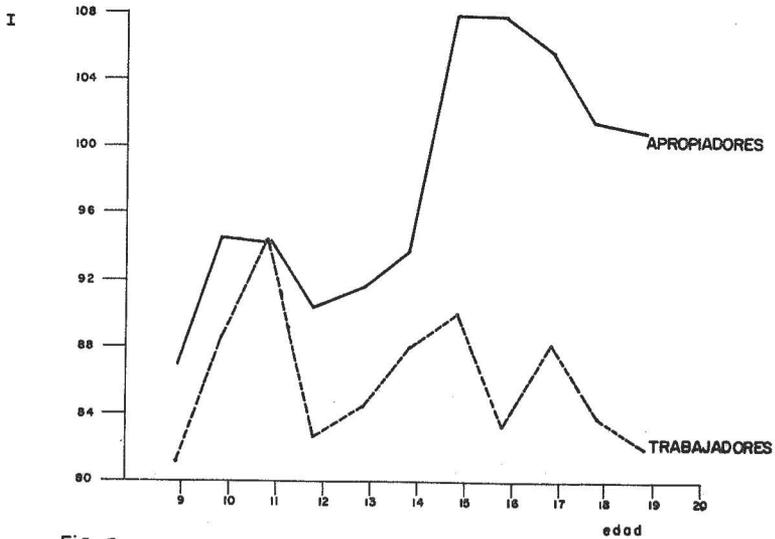


Fig. 5

Fig. 5: Índice esquelético, en varones (Apropiadores y trabajadores).

INDICE ESQ. VARONES

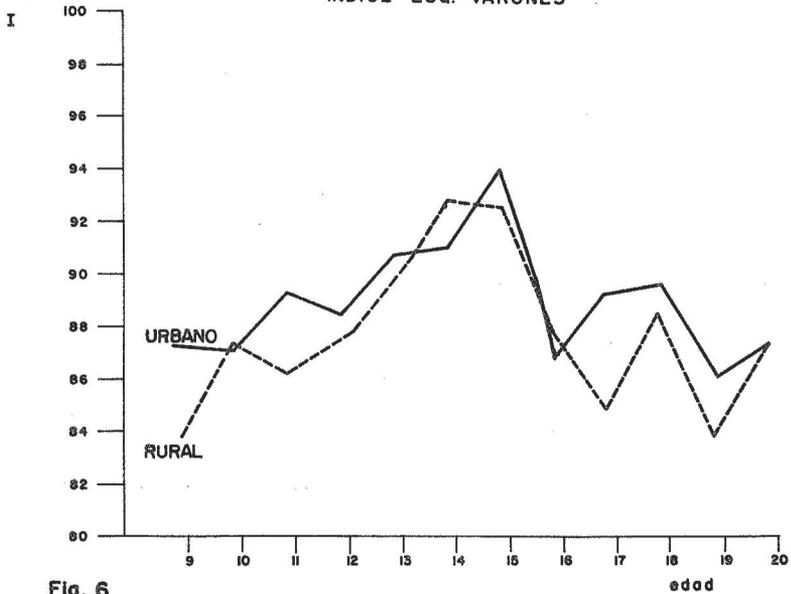


Fig. 6

Fig. 6: Índice esquelético, en varones (Rurales y urbanos).

REFERENCIAS

- MURGUIA R. (1981 a) *Social differentiation of some growth and nutritional indicators*: Ponencia al Annual Meeting of Physical Anthropologists. Resumen publicado en AJPHA No. 1981.
- _____ (1981 b) *Evaluación antropométrica del estado nutricional*. Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal de las Casas, Chis.
- _____ (1981 c) *Diferenciación social de la proporcionalidad corporal*. Tesis P. ENAH. 1981 (en prensa).

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ADERG-EGG, E. (1977) *Introducción a las técnicas de investigación social*. Ed. Humanitas, B.A. Argentina.
- COMTE, A. (1965) *Curso de Filosofía Positiva*. Ed. Ciencias Humanas B.A. Argentina.
- CHINOY, A. (1974) *La Sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- DURKHEIM, E. (1947) *The Elementary Forms of the Religious Life*. The Free Press, U.S.A.
- GRAMSCI, A. (1973) *Materialismo histórico y Sociología*. Ed. Roca. México, D.F.
- LOWITH, K. (1974) *De Hegel a Nietzsche*. Ed. Sudamericana B.A. Argentina.
- PARDIÑAS, F. (1971) *Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Ed. Siglo XXI, México.
- WEBER, M. (1947) *The Theory of Economic and Social Organization*. Ed. Oxford University Press. N.Y. U.S.A.